

La Bandera Profesional

Revista de Primera Enseñanza.

SE PUBLICA LOS DÍAS 1.º, 10 Y 20 DE CADA MES

Redacción y Administración:
Calle de Alfonso XII, 22

Toda la correspondencia al
Administrador.

No se devuelven los origi-
nales.

COLABORADORES

TODOS LOS SEÑORES MAESTROS QUE NOS

HONREN CON SUS ESCRITOS

Precios de suscripción:

Año..... 5 pesetas.
Semestre..... 3 »
Trimestre..... 2 »

Pago adelantado.
ASUJECIOS A PRECIOS CONVENCIONALES

Número suelto: 25 cént.

SUMARIO

Oxigenando el ambiente, por Valentín Sánchez Durán.—Al
correr de la pluma.—Lecciones de cosas: la política, por
V. S. D.—Oportuno recuerdo, por M. G. Santamaría.—
Notas de la Junta.—Comentarios y noticias.—Anuncios.

Oxigenando el ambiente.

Fruita del tiempo.

Decía el gran Benavente que «cuando los hom-
bres se ponen la careta es cuando se la quitan y
cuando se la quitan es cuando se la ponen». Esto,
que algunos estimarán vano juego de palabras, es,
á no dudarlo, una verdad evidéntísima que halla
plena confirmación en la vida. Nuestra moral es
tan prismática, tan voluble, tan ecléctica, que
hace de las palabras sinceras las más solemnes
mentiras y de los dichos mentirosos las más in-
conscusas verdades. Y es que la moral no es hasta
el presente más que algo de índole subjetiva, de
carácter atrabiliario, inconexo, á lo que todos
pugnan por ascender pero á lo que nadie llega.

En la política, integración de la vida toda, se
manifiesta de modo palpable eso que arriba deja-
mos sentado. En nuestras pequeñas asociaciones,
miniaturas caricaturizadas de las sociedades gran-
des, tamaño principio es un hecho cotidiano.
Cuando decimos vamos á obrar en pugna con el
error, es cuando en el nos embobamos más; cuando
pensamos establecer el reinado de la razón es
cuando más desafortadamente vamos en contra
de ella. Después del debate político, torneo ora-
torio en el que los polvos de la cara del lenguaje
son todo y la enjundia de los conceptos no es nada,
ha empezado la Cámara popular el debate
financiero. Y ahí, cuestión batallona de los dos
elementos que aspiran á la entronización de sus
respectivos criterios, se ha evidenciado la alar-
mante penuria que el Tesoro español experimenta.
Atenciones que no tenían consignación en el
presupuesto, despilfarros ministeriales, fondos se-
cretos con que comprar voluntades, todo, en suma,

lo que es soberana ejecutoria de un sistema po-
lítico caduco ha desfilado en fatídica procesión
ante los ojos del país que aún tiene la paciencia
suficiente para asistir como espectador á un espec-
táculo del que emanan gérmenes patógenos. Al
desnudo ha quedado que en el presente orden po-
lítico toda tentativa de progreso será estéril. La
inmoralidad—en nombre de la moral social hablo—
se masca, interesa las víceras principales del
cuerpo nacional y amenaza darle muerte.

En esta textura, los Maestros congregados
para pedir las migajas de un presupuesto que
agobia el contribuyente y se consagra por entero
á mantener el vergonzoso *statu quo* que nos rige,
luego de tocar arrebató las campanas de sus fe-
ligresías, discuten qué rayo de luz podrá alumbrar
la peregrinación de sus esperanzas en perpetua
vela y siempre durmiendo. Y unos cuantos riñen
por si la categoría B está más bien ó mal nutrida
ó por si los Maestros en comisión deben tener ó
no limitados sus derechos; otros se ocupan del
modo de lograr que las oposiciones sean en pro-
vincias y no en las capitales rectorales; pero nin-
guno ahonda en el problema lo debido y sépase:

Que mientras el escenario político no cambie
radicalmente nuestra suerte será la de hoy, porque
los partidos de turno, en que el caciquismo y la
desaprensión se cotizan, son partidos muer-
tos para todo afán de mejoramiento. Hay que
echar á cargas el oxígeno en nuestro Parlamento
en el que, debajo de las levitas de los diputados,
no hoy más que cadáveres insepultos, cuando no
negreros en carne blanca. Liberales y conserva-
dores, todos los que desde la restauración vienen
gobernando á España, están manchados hasta los
huesos: unos por su falta de orientación en los
problemas modernos, otros por su desmedido deseo
de medro en negocios que no fallan. Ni de los
primeros ni de los segundos podemos esperar nada:
los conservadores no lo dan porque es atentar
contra su vida el intensificar y extender la cultura;
las liberales tampoco, porque, siéndolo sólo de
mote, viven en el poder á título precario; y

Que los que hayan de pagarnos bien dilucidarán
antes un pleito de conciencia sin cuya resolución
pretender que nos llenen los bolsillos es vana qui-
mera. Para la enseñanza confesional, sometida á